

FRENTE A FRENTE

¿El reajuste al sector público dio señales de austeridad y responsabilidad?

El Congreso aprobó el proyecto para el sector público con los votos de la oposición, luego de 23 días de desencuentros y un extenso paro. El gobierno mantuvo el 3,2%, pero elevó los bonos.

Hernán Cheyre

Instituto de Emprendimiento UDD



Responsabilidad ante todo

LA DISCUSIÓN parlamentaria del reajuste a los trabajadores del sector público que recientemente tuvo lugar, pareció a ratos un baile de máscaras, con una coalición de gobierno desafiando abiertamente la autoridad presidencial, habiéndose requerido finalmente el concurso de la oposición para aprobar la propuesta gubernamental. Algo inédito. Finalmente primó la cordura en cuanto a responsabilidad fiscal, aprobándose un incremento de 3,2% como base general, un bono especial para quienes ganan menos, y congelándose las remuneraciones en su actual nivel para quienes están en los tramos más altos. El porcentaje aprobado para el reajuste fue levemente superior a la inflación que se proyecta para el año 2017, lo cual permite preservar el poder adquisitivo de las remuneraciones del sector público.

Esto, sin tomar en cuenta que el nivel de los salarios recibidos por quienes están en los tramos medios y bajos de la escala excede en más de 30%, en promedio, a los que reciben los trabajadores del sector privado en labores similares.

En el marco del difícil momento por el que atraviesa la economía chilena, con un crecimiento económico estancado bajo el 2%, y en un marco de mucha incertidumbre, preservar la responsabilidad fiscal como pilar de las políticas públicas es un activo fundamental que debe mantenerse. Si se toma en cuenta que en los próximos años será necesario efectuar recortes adicionales en el presupuesto, como consecuencia de gastos ya comprometidos pero que no tienen financiamiento, la señal que ha entregado el gobierno al no claudicar ante las presiones que debió enfrentar, tanto de la Anef como de sus propios partidarios, es ciertamente positiva.

Desde este punto de vista, el gran ganador fue el ministro Valdés, quien durante este debate, con convicción y perseverancia, enarbó la bandera de la responsabilidad fiscal.

No pasaron desapercibidas las declaraciones de dirigentes sindicales que encabezaron las movilizaciones de los trabajadores que se sumaron al paro

que se prolongó por más de dos semanas, en el sentido de que el gobierno había "traicionado los principios del socialismo". Si se entiende por ello la captura del Estado por parte de aquellos grupos que tienen mayor capacidad para organizarse y ejercer presión en favor de sus propios intereses, tienen toda la razón, y en buena hora se produjo tal "traición".

Aunque ellos no lograron su objetivo, los grandes perdedores fueron los miles de chilenos que se vieron perjudicados por los efectos de la paralización ilegal que tuvo lugar, en su inmensa mayoría personas de bajos recursos, sin capacidad de organización, que con impotencia han visto alejarse la posibilidad de recibir una atención de salud, que no han podido realizar trámites que les son vitales, y que eventualmente van a tener que pagar precios más altos en algunos productos que quedaron retenidos en la aduana.

¿Quién los va a compensar por el daño causado? Nadie. Los descuentos que presumiblemente se van a aplicar a quienes faltaron a su trabajo no son nada, en comparación con el perjuicio

Finalmente, primó la cordura en cuanto a responsabilidad fiscal, aprobándose un incremento de 3,2% como base general. El ganador fue Valdés, quien durante este debate enarbó la bandera de la responsabilidad fiscal.

que causaron.

No obstante el desenlace conocido, falta mucho por avanzar en cuanto a los procedimientos bajo los cuales se debe llevar a cabo la negociación, para evitar que esta situación se repita año a año.

Los puntos levantados por los parlamentarios de Chile Vamos, y el compromiso asumido para avanzar en un protocolo que permita avanzar en un esquema que tenga como base parámetros de referencia objetivos en cuanto a productividad, condiciones económicas generales y situación del mercado laboral, son un buen punto de partida.

Gonzalo Martner

Académico Usach



Una falta política y un error económico

EL EPISODIO del reajuste del sector público quedará como un caso de estudio de política fallida. Las autoridades terminaron con una actitud hacia los funcionarios del tipo "barrio alto": más allá de los números, había que derrotarlos.

En términos elegantes, porque era necesario "contener expectativas en medio de dificultades económicas" y actuar en contra de "intereses corporativos".

En términos menos elegantes, simplemente se usó la cultura de la hacienda: "hay que dejar claro quién manda". Ya no son tiempos de empatía, sino de demostración de poder gubernamental con los más débiles.

Se llegó a presentar a los funcionarios públicos como privilegiados frente a los trabajadores privados, lo que proviene de un estudio de Rodrigo Cerda, de Clapes UC, sin corregir por tamaño del empleador y como si los salarios privados en Chile no fueran de los más bajos y desiguales de las economías comparables de la Ocede.

Pero cerca de 2 de cada 3 trabajadores del sector público gana menos de \$ 600 mil líquidos y la mitad menos de \$ 440 mil (estudio de Durán, Gálvez y Narbóna, de Fundación Sol) y el Estado sigue con miles de personas con contratos precarios sin seguridad social ni indemnización.

Es impropia fue la defensa de los salarios de las altas autoridades por el ministro de Hacienda.

Es fácil descalificar a los que ganan poco como defensores de intereses corporativos cuando se gana sueldos de los más altos en la comparación internacional.

No termina uno de sorprenderse con el mesianismo de autoridades que se autoatribuyen un rol de representantes del interés general que nadie les ha conferido.

Si en algo podía terminar de contribuir la tecnocracia gubernamental con la ruptura entre élites políticas y el ciudadano común en Chile, emulando lo que pasa en las grandes democracias, ese ha sido el episodio del reajuste.

Pero claro, el destino de esa tecnocracia es volver al mundo financiero del que proviene, pero ahora con la carta

de presentación de "haber resistido los intereses corporativos".

Su destino no es el de enfrentar el deterioro del sistema y de los valores democráticos, que queda para unos cuantos intelectuales y para los fácilmente descalificables "señores políticos", junto a los plebeyos dirigentes sociales, que seguirán con su tarea, claro está.

Pero además de una falta democrática, la conducta gubernamental constituyó un error económico. Habrá un nuevo estancamiento de las remuneraciones reales de los trabajadores fiscales, mientras el país crecerá al 2%. Otros verán, entonces, crecer sus ingresos más que los de los trabajadores fiscales, y esos no serán los trabajadores del sector privado, dado su escaso poder de negociación.

La escasa participación de los salarios en el ingreso nacional se verá mermada en el momento en el que más se necesita reactivar el consumo para que la economía crezca al menos a su nivel potencial.

Agreguemos que la inversión pública va a caer en 2017 en un -2,6% (ya lo

La conducta gubernamental en el reajuste al sector público constituyó un error económico. Habrá un nuevo estancamiento de las remuneraciones reales de los trabajadores fiscales, mientras el país crecerá al 2%.

hará en un 0,5% en 2016), lo que implica un sacrificio adicional del potencial de crecimiento, agravado por la ausencia de políticas de mayor y mejor gasto en Investigación y Desarrollo.

¿Qué puede ser más populista que no invertir en el futuro por consideraciones de corto plazo?

Un aumento del déficit fiscal a 4% del PIB, en base al uso de las reservas fiscales disponibles, que para eso están, estimularía el crecimiento y mejoraría la relación deuda pública neta/PIB en el mediano plazo, y de paso hubiera permitido cerrar una negociación constructiva del reajuste del sector público.